

DESDE GINEBRA

LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

SE APRUEBA LA MEMORIA DEL DIRECTOR.—DISCURSOS DE JOUHAUX Y THOMAS

Dos sesiones plenarias se han desarrollado en un solo día a la discusión de la Memoria del director, quedando ésta aprobada.

Después de tres días de deliberación amplia, en la que, como se ha visto, han intervenido numerosos oradores obreros y gubernamentales, por fin los patronos se han decidido a hablar en este importante asunto de la ratificación de Convenciones, y especialmente en lo de la jornada de ocho horas. Y su intervención ha sido tan concreta y tan cauta que ha consistido en que Carlier, delegado patronal belga, y Lithgow, delegado patronal de Inglaterra, lean la misma declaración, el primero en francés y el segundo en inglés, en la cual se dice que la clase patronal no tiene espíritu alguno de hostilidad al proletariado y está dispuesta a cumplir los compromisos contraídos en estas Conferencias; pero que es preciso que los Gobiernos realicen una política de desenvolvimiento económico de la riqueza de sus países para que la producción sea fructífera para todos.

Y después de intervenir brevemente Yamashita, delegado patronal del Japón, para recoger algunas manifestaciones del delegado obrero de dicho país; de hacer breves manifestaciones Warrington Smith, delegado gubernamental de África del Sur; Julien, delegado gubernamental belga, y Farkas Heller, delegado del Gobierno húngaro, sube a la tribuna el camarada Jouhaux para resumir el pensamiento del grupo obrero, produciendo en la Asamblea gran expectación y silencio solemne para poder oír claramente al orador.

Comienza diciendo que si interviene en la discusión en último lugar de los obreros no es por otra razón que la de haber estado muy ocupado en defender la jornada de ocho horas para los marinos franceses, que están en huelga formidable para mantener esta reivindicación.

Recuerda las palabras de aliento y esperanza que pronunciaba la clase patronal en favor de la jornada de ocho horas, cuando se estaba discutiendo su implantación en el terreno internacional. Y ahora que está creada la ley, el instrumento de aplicación, ahora surgen discrepancias y hasta se le declara caduco por los mismos patronos que lo demandaron. Esta es una contradicción que señalamos para determinar la buena fe que haya en las declaraciones hechas.

Se lamentan algunos de que la protesta obrera en este asunto es áspera y violenta. Ello es debido al temperamento del individuo que la pronuncia; pero la protesta está en el espíritu de todos los trabajadores, que ven que han sido engañados una vez más. Es muy grave, en las circunstancias actuales, llevar la decepción al corazón de los obreros, ya que creían que lo había remediado posible. La Oficina del Trabajo está en el deber de evitarlo.

Recuerda las circunstancias en que se desarrolló en Washington la discusión para aprobar la jornada de ocho horas, y relaciona cuanto se decía entonces con cuanto se hace hoy por la clase patronal para deducir la contradicción patente.

Deseario ir al fondo del problema, dice que en el fondo de este problema hay una cuestión política, que es la de saber si la Oficina del Trabajo debe limitarse en el sentido de realizar el nuevo derecho internacional o no.

Para no ratificar las Convenciones, las naciones se excusan unas con otras con que su vecino no lo ha hecho aún. Y esto no puede continuar, ni la clase obrera está dispuesta a tolerarlo. La característica mundial del movimiento obrero en estos momentos es armonizar los intereses generales con el interés suyo de clase, para defenderlos conjuntamente; y si en estas circunstancias la Oficina del Trabajo

es incapaz, por debilidad, de realizar la misión que le está encomendada, ¿qué ocurrirá?

Ocurrirá que el proletariado no tendrá más que un camino que seguir: el de confiar la conquista de sus reivindicaciones solamente en la puja que pueda dar a su acción, por violenta que sea, y esa será la consecuencia inevitable de la actitud de los Gobiernos en la cuestión de la ratificación de las Convenciones, y especialmente en la jornada de ocho horas. En realidad, los Gobiernos declaran implícitamente: «Somos impotentes para ratificar la Convención de las ocho horas que, sin embargo, como vosotros, hemos reconocido indispensable, y sólo os resta, obreros, imponerla por vuestros propios medios.»

Y esa es, en la hora actual, la doctrina de toda la organización obrera, y así piensa en todas partes.

Termino, por tanto, con esta conclusión: o la Oficina del Trabajo, por el esfuerzo constante y razonado de los que toman parte en sus Conferencias, de los que colaboran en su Consejo de Administración, adquiere la fuerza y la autoridad moral necesarias para decidir la ratificación de las Convenciones, o se declara el fracaso del procedimiento que aquí seguimos y nos encaminamos francamente a conquistar el derecho por la fuerza.

La emoción producida por el discurso del camarada Jouhaux ha sido muy grande, y aun cuando han intervenido después diversos oradores gubernamentales, ni nada han dicho de particular ni se les ha dedicado gran atención.

Y cerca de las dos de la tarde se levanta la sesión, para reanudarla a las tres en punto, con objeto de que Alberto Thomas haga el resumen y conclusiones y termine la discusión de la Memoria.

Difícil, si no imposible, nos es dar un verdadero extracto del importantísimo discurso de Alberto Thomas haciendo el resumen de todo el debate y señalando las normas que han de imprimirse a la labor futura de la Oficina del Trabajo. Su discurso ha durado cerca de dos horas, a pesar de su forma sintética.

Con gran habilidad va recogiendo una por una todas las indicaciones, observaciones y peticiones que se han hecho a la labor realizada por la Oficina del Trabajo, recogiendo unas, explicando otras y justificando aquellas que no han podido o no pueden realizarse.

Estudia la situación de las Repúblicas americanas de El Salvador, Argentina y los Estados Unidos, países no afechos todavía a la Organización permanente del Trabajo.

Recoge las múltiples quejas de los oradores obreros acerca de la jornada de ocho horas y las confronta con las manifestaciones de los Gobiernos y de los patronos, y deduce que por las formales declaraciones de todos se infiere que las ratificaciones se realizarán y que, indudablemente, la Oficina del Trabajo tendrá la autoridad precisa para afrontar la situación actual y cumplir su misión. La jornada de ocho horas es una realidad viva, y no puede desaparecer.

En cuanto al dilema planteado en la conclusión del discurso de Jouhaux, manifiesta que tiene motivos y puede demostrar en cualquier momento que vamos camino de fortalecer la autoridad de la Organización permanente del Trabajo. «Ahora bien—dice—, el problema fundamental, el problema único sigue en pie tal y como lo ha planteado esta mañana Jouhaux. Si en nuestras Conferencias, si en el Consejo de Administración no existe la voluntad común de hacer de la Organización del Trabajo lo que debe ser; si no hay voluntad común de realizar la obra inscrita en el Tratado de paz, nuestros medios, nuestros paliativos, nuestras sugerencias serán barridos por el viento de una batalla desencadenada entre todos los países.»

Dice que las indicaciones hechas por los obreros de que la clase patronal estaba ausente de la tribuna han tenido su contestación esta mañana con una declaración concisa y clara, en que el grupo patronal declara solemnemente que cumplirá sus compromisos. Cree que esto basta, pues es prenda para el porvenir.

Recogiendo manifestaciones de Largo Caballero y D'Aragón acerca de

la libertad sindical, Thomas, después de recordar que el año anterior en España estaban suspendidas las garantías constitucionales, dice que el principio de la libertad sindical está inscrito en la Carta del Trabajo del Tratado de Versalles, y que será defendido.

Termina diciendo que confía grandemente en que esta obra que realizamos, y que está aún en sus iniciaciones, llegará a ser una obra positiva y de grandes y beneficiosos resultados para la Humanidad: Confianza y esperar.

Grandes aplausos cierran el discurso notable del director de la Oficina del Trabajo, y se levanta la sesión.

NUNEZ

Ginebra, 27 octubre 1922.

LAS QUINCENAS

Sánchez Guerra las defiende

Al menos documento de la Directiva del Ateneo protestando contra las quincenas ha respondido el jefe del Gobierno en los siguientes términos:

«Siempre fué criterio del partido conservador aplicar muy restrictivamente el artículo 22 de la ley Provincial; yo, además, lo tengo demostrado con hechos, pues siendo ministro de la Gobernación dicté algunas reales órdenes disponiendo que las autoridades no se excedieran en la aplicación del citado artículo.

Pero hay que tener en cuenta que los tiempos no son los mismos de la época en que fué volada esa ley, y que en España no se dispone de las leyes especiales que rigen actualmente en otros países para castigar determinados delitos.»

¡No! ¡no! Defienda el presidente del Consejo de ministros la iniquidad de las quincenas; pero sin rebozo. No anda con esos distinguos de la diversidad en los tiempos, pasado y presente, y en la aparición de nuevos cuerpos de delito, así como en la necesidad de nuevas leyes represivas.

Dejando aparte una argumentación

en Derecho para demostrar que no hay delito que no tenga ya sanción en el Código penal, ¿pueda decirnos el señor Sánchez Guerra qué mal ha remediado el régimen inquisitorial de las quincenas? Las quincenas forman delincuentes, no los evitan.

Es más claro que diga el señor Sánchez Guerra que con Millán de Priego no se atreve, y si no dice por qué, ya el pueblo se lo supondrá. Todo lo demás es música de gala y lambror.

Un monumento a Juan Jaurès

La ciudad de Montpellier se ha honrado dando el nombre de Juan Jaurès a una de sus más hermosas plazas y elevando en ella un admirable monumento a la figura inolvidable del gran socialista, que murió asesinado por un fanático nacionalista en los días en que comenzaba la gran guerra internacional.

La ceremonia de la inauguración del monumento, efectuada en los últimos días del pasado mes de octubre, se solemnizó con una imponente manifestación, a la que se asociaron representaciones sindicales y socialistas de toda Francia y otros elementos de franca tendencia avanzada.

Ante una multitud enorme se pronunciaron discursos ensalzando las altas virtudes de Jaurès y lo colosal de su obra socialista. Resultó un homenaje digno de la memoria del que fué maestro de todos los militantes socialistas.

La Mutualidad Obrera

GONSULTA DE GARGANTA, NARIZ Y OIDOS

A partir del día 2 de noviembre queda abierta una consulta de la especialidad de la garganta, nariz y oídos, los martes, jueves y sábados, de seis y media a siete y media de la tarde, en la Clínica operatoria de la calle de Eloy Gonzalo, número 18, a cargo del doctor don Adolfo Hinojar, donde podrán acudir los asociados que necesiten su asistencia.

La lección de El Havre

Acercas de la huelga sostenida por los obreros metalúrgicos de El Havre y de sus resultados, nuestro querido compañero Hubert-Rouger ha escrito un substancioso artículo en nuestro colega de París «Le Populaire», de cuyo trabajo antresacamos varios párrafos, que damos a continuación:

«La gran huelga metalúrgica, en la que los obreros de los metales luchaban no solamente por ellos sino por todo el proletariado, ha sido un desastre; esta no era la suerte de los obreros de las fábricas de El Havre solamente, que era lo que se había puesto en la batalla, sino la de la clase asalarada entera. La derrota del insolente Comité de las forjas hubiera sido la victoria de todo el proletariado.

¿Cuántos proletarios hay que no han comprendido la solidaridad de clase que hubiera debido manifestarse en favor de los huelguistas? ¿Cuántos trabajadores han asistido indiferentes a las peripecias dolorosas y trágicas del conflicto?

Muchos obreros sentirán esta incompreensión cuando mañana el capitalismo reanude, más vigorosa que nunca, su ofensiva contra un proletariado al cual quiere extraer beneficios y dividendos cada vez más importantes.

El día en que la solidaridad total de la clase obrera pueda oponerse a las tentativas de la clase patronal; el día en que de un punto a otro del territorio los asalariados asocien sus esfuerzos a los que salieron de la fábrica para defender los derechos colectivos del trabajo, otro será el resultado de los conflictos.

La falta de apoyo encontrada en la clase obrera; la incompreensión de la masa es, incontestablemente, una de las causas de la derrota.

Pero no es esto sólo. Quiérase que los trabajadores lleguen a penetrarse de su noción de clase, y los más escogidos de los que están adheridos a las organizaciones sindicales persisten en continuar divididos, contra ellos mismos.

¿Cómo se quiere que cuando el capitalismo arrincone en el combate a sus asalariados sobre un punto del territorio el conjunto del mundo obrero pueda oponer una resistencia seria si no está, ante todo, agrupada, organizada y educada la masa amorfa, que en una gran parte de su elemento no

JUSTIFICACION DE ACUSACIONES

LOS COMUNISTAS, PINTADOS POR ELLOS MISMOS

Breve explicación

Durante mi último viaje por España algunos amigos que quiero y respeto mucho me reprocharon amigablemente mi lenguaje «demasiado severo» al tratar de los comunistas. Que estos amigos queridísimos me perdonen; pero yo no encuentro palabras más suaves que «miserable y cañalla» para los hombres que por un puñado de rublos han hecho la indigna labor de escindir nuestras organizaciones y sembrar el confusionalismo entre el proletariado. Yo no sé calificar de otra manera que «desantes e impostores» los que esgrimen la infamia y la calumnia combaten a los representantes de nuestras organizaciones, elevados a estos cargos por la confianza libremente consentida de las masas, a quienes se acusa de sostener a la burguesía, cuando muchos de los acusadores están a sueldo de periódicos burgueses. Yo no puedo significar más que de «traidores» a los Judas del Socialismo que se hicieron comunistas por dinero. Asveración hecha en el Congreso comunista de París.

Si dice que la «justicia immanente» es soberana. Ved por dónde viene la razón que se hace a nuestra actividad, pues son los mismos comunistas que nos rufazan nuestro lenguaje, que si fué severo, ha sido justo.

Con motivo del fin esperado que ha tenido el Congreso comunista de París, la tendencia de izquierda de Souvarine ha fundado un nuevo periódico, «Le Bulletin Communiste International», que ataca a la tendencia del centro, de Frossard, con más agresividad que lo hemos hecho nosotros. Souvarine y sus amigos hablan así porque han sido vencidos. Vencedores tendrían que aguantar la acusación de los demás. De tal palo, tal astilla. Todos son iguales. Que el fuerte sea español, francés o de la Patagonia. Que nuestros lectores lean y juzguen lo que sigue a continuación.

Aimé FLOREAL

LO QUE DICE «LE BULLETIN COMMUNISTE»

«Para comprender la crisis (del partido comunista) hay que saber lo que piensan los hombres que la han provocado, evencado, que la agravan y seguirán agravando hasta la ruptura con la Internacional comunista.

Lo que piensan estos hombres no lo dicen en la tribuna ni en el periódico. Así es como han podido, con sucias maniobras, sorprender la buena fe de los congresistas y obtener una mayoría de 150 votos.

su habilidad consistió en suscribir de labios a fuera la política de izquierda (o sea) y entregándose a una inefable labor de denigración contra los hombres de esta tendencia. No se podrán saber nunca todos los medios de difamación que han empleado.

Cirio número de camaradas han sido testigos antes y durante el Congreso de palabras y actitudes que sólo un puñado de compañeros conocen. Nosotros los hemos pedido anotar aquí las palabras dichas y fijar las actitudes que dicen más que los grandes y buenos discursos hipócritas.

Estos testimonios han sido rigurosamente demostrados, y no tenemos respuesta alguna. Los que protestan por el «paraíso» saben que nosotros decimos la verdad.

Los responsables—el lector lo habrá adivinado—son Frossard, secretario del partido comunista, que haimitido lo menos veinte veces, y Cachin, director de «L'Humanité», que no admite aunque se le señale la fricción de un par de botas en el terreno. Mas dejemos la palabra al «Bulletin Communiste».

FROSSARD

«Un alcalde de los alrededores de París, Duchanel, ha declarado tomar la responsabilidad de hacer conocer ciertas palabras de Frossard que arrojan un rayo de luz sobre los incidentes ocurridos al final del Congreso.

Frossard—ha dicho Duchanel—dijo a uno de sus colegas alcalde que había firmado las mociones con Souvarine para romper el crisma y que había imaginado todas las hipótesis posibles, incluso la ruptura con la Internacional y tomando sus precauciones para que «L'Humanité» fuese confiscado por las autoridades.

La ruptura del centro con la izquierda ha sido querida y buscada por el centro.»

Al comienzo de la interminable y última sesión, cuando el Congreso decidió continuar la sesión hasta el fin, Frossard dijo a Souvarine:

«A media noche yo me voy; no me da la gana regresar a las cuatro de la madrugada a mi casa y a pie.»

Souvarine le contestó:

«Tú no puedes, sin embargo, abandonar el Congreso en UNA SITUACION SE MEJANTE.»

Poco tiempo después, la Comisión de resoluciones, Cachin y sus amigos abandonaron la sala con escándalo, cuando un delegado de provincias propuso una enmienda a la moción sobre el frente único, tendente a que los miembros del Co-

mité director y los redactores de «L'Humanité» no pudieran ser candidatos en las elecciones.

Visiblemente se buscaba el pretexto para romper.

El pretexto vino a propósito del escándalo «incidente Jaurès», comenzado por Luny y alimentado por Henri Saller, Cachin, etc.

Frossard cogió el sombrero y salió. Desde las diez de la noche que acababa la ocasión.»

FROSSARD Y CACHIN

«Toda la explicación de la ruptura, ¿acaso no viene del deseo grande que tiene Frossard en coger la dirección de «L'Humanité»?

Nadie ignora las palabras embusteras afectuosas de Frossard para el hombre (Cachin) que presentó a la tribuna como su asociado hasta la muerte.

¿Quién ha provocado una campaña contra el acumulamiento de subvenciones de Cachin? Frossard.

¿Quién incitó el año pasado a Loriot para proponer a Frossard como codirector de «L'Humanité»? Frossard.

¿Quién aprovechó la ausencia de Cachin para que se hiciera contra esta una campaña a propósito de los ofrecimientos de Radek a Poincaré? Frossard.

Si la izquierda hubiese consentido en nombrar a Frossard para el puesto de Cachin, no hubiera habido ruptura.»

KER Y FROSSARD

«En Moscú, ante el presidente del Ejecutivos, Ker declaró textualmente:

«Frossard es un cañalla. De él hay que «esperarlo todo.»

Ker tiene el derecho de juzgar a Frossard como él le parezca; pero cuando se asocia con él en la tribuna, ¿cómo hay que calificarle?

Más parece que esto es hacer política en grande.»

CACHIN

«¿Qué decir de la intervención de Cachin fingiendo creer que había congregado capaces de alentar a la memoria de Jaurès—en la cual nadie pensaba—y se entregó a una odiosa comedia de emoción en la tribuna?

Después de Rappoport es Cachin quien glorifica a Jaurès...

¡Pobre Jaurès!

Al menos no hay un solo militante de la izquierda que haya insultado nunca a Jaurès como lo han hecho Rappoport y Cachin.

El centro declaró que no quería un «régimen de alta vigilancia» sobre Cachin (se alude a la doble dirección).

Pues bien; el centro propuso de poner a Cachin bajo la «alta vigilancia» de Frossard. Comprenda quien pueda.

¿Acaso Cachin no propuso el poner a Jaurés bajo la «alta vigilancia» de Guusé?

Ker no llama a Cachin de otra manera que con la frase de Maurras, «horrible, imbécil». Recientemente añadió el calificativo de «estúpido» (cretin), cuando se opuso a la publicación del discurso de Cachin sobre Poincaré la guerra.

Tiene derecho Ker de juzgar como mejor le parezca a Cachin. Pero cuando Ker sube a la tribuna para acusar a la izquierda de tener una mala opinión política de Cachin, es decididamente incomprendible.»

Así hablan los comunistas de sus amigos. ¿No os parece que tenemos razón? Pues aún queda, y de lo mejor.

Cuando él lo dice...

Comentando Lerroux ante unos amigos que acudieron a despedirle, en la estación de Barcelona, los últimos acontecimientos políticos, manifestó lo siguiente:

«La destitución de los generales Martínez Anido y Arcegui no la hubiera decretado el señor Sánchez Guerra de no contar con el asentimiento del rey.»

Cuando un hombre como Lerroux, tan afín hoy y tan conocedor del pensamiento reaccionario que reina en las alturas, hace esta afirmación, es lógico suponer que si no se les destituyó antes fué por no contar los gobernantes con tan alto «asentimiento».

Y este tanto «asentimiento»—que denota una anterior complacencia—es lo que no deben olvidar en su día los trabajadores.

EL QUE ESTANDO AFILIADO A NUESTRO PARTIDO ADQUIERE UN PERIÓDICO BURGUES Y NO CONTRA EL SOCIALISTA, ES TRAIDOR A SU CAUSA. DESERTA DEL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER Y PREPARA SU PROPIA DERROTA

